

ROMANCE DEL PUEBLO EN FIESTA

(HISTORIA DE UN BUEN SEÑOR
QUE, ENTRE OTRAS CALAMIDADES,
SUFRIÓ UNA FIESTA MAYOR)

¡Qué alegría esta mañana!
Ayer tarde ¡Qué alegría!
Hoy porque al fin ha llegado
Ayer porque ya venía.
Hoy lo han dicho las campanas
con sus badajos colgantes.
Ayer lo decía el paso
de los flamantes gigantes.
Pero a Dn. Cándido el hecho
no le cogió de sorpresa
porque el tema hacía días
que estaba sobre su mesa
pues que la suegra, y él mismo
y su amantísima esposa
y del mayor al menor
de su prole numerosa
hace días que no paran
y trabajan con calor
preparando la llegada
de nuestra Fiesta Mayor.
Para ello requirieron
servicios extraordinarios
de un ejército compuesto
de los objetos más varios
que emprendieron la ofensiva
y emprendieronla a destajo:
las escobas, el plumero,
los zorros, el estropajo
el martillo, los pinceles,
una escalera de mano
y tubo «Dens» pa limpiar
el teclado del piano.
Brocha en ristre, repintaron
chucherías sin valor,
se blanqueó la cocina,
se arregló un interruptor,
se pulieron los metales,
se barnizaron las sillas
las mesas y los roperos,
se cambiaron tres bombillas
de una lámpara historiada
hoy ya pasada de moda
que le regaló su socio
en el día de la boda,
salieron de los armarios
jarros, vajillas enteras,

copas, vasos, licoreros
y catorce vinagreras,
unos instrumentos raros
que nunca jamás usaron
y los cubiertos de plata
del día que se casaron.
Se limpió pieza por pieza
todo cuanto hay en la casa.
Se fregó, se refregó
i es va fer correr l'estrassa.
Y tras tan fiera refriega
no hubo otra baja sensible
que tener que lamentar
que la de un vaso irrompible
que olvidó su condición
y una vieja escupidera
que Dn. Cándido rompió
al caer de la escalera.
¡Qué alegría esta mañana
por la fiesta que llegaba!
Sólo el marido sabía
los cuartos que le costaba.
Porque, después que dejaron
la casa como un bombón
comenzaron los debates
sobre la alimentación.
Se habló de carne de pluma,
de salsas y de guisadas,
de vinos y de pasteles,
de licores y de helados.
Se recorrieron las tiendas
y se compró... ¡la karaba!
y Dn. Cándido, el marido,
puginaba, puginaba.
Mas, por si ello no bastara
para volverle a uno loco
y dispuesta la familia
a tratar de todo un poco,
repasando el vestuario
se acordó, sin más rebaja,
que la amantísima esposa
necesitaba una faja,
Mary Merche una torera,
Encarnación una falda,
Margarita un vestidito
de esos que van sin espalda,

una blusita Maria,
unos zapatos Fernando...
Y Dn. Cándido seguía
bitllo, bitllo, puginando.
¡Que alegría esta mañana
cuando la fiesta llegaba!
¡Sólo el marido sabía
los cuartos que le costaba!

Y luego... * * *

* * *
¡Ya llegan los forasteros!
¡Ay que ya se ven llegar!
Ya llegan, por carretera
por tren, y algunos por mar.
Llegan los que se invitaron
por carta particular
y hasta llegan unos cuantos
que olvidaron invitar.
Ahora si que está la fiesta
a punto de caramelo.
Dn. Cándido dormirá
seguramente en el suelo,
las niñas en el desván,
Fernando en una otomana
y la amantísima esposa
en la cama con su hermana.
Y no hablemos del mañana
porque esto aún no se ha vivido.
Mas, puede darse por cierto
que Dn. Cándido el marido
atenderá a los parientes
llevándolos cada día
a tomar vermut con tapas
en el Chic o en el Bahía
a S'Agaró, a las boleras
a jugar al golf en Yola
al cine, al fútbol, al circo
y a tomarse un coca-cola.

Y así, siguiendo este plan
que al fin es el más probable
porque digan lo que digan
Dn. Cándido es hombre amable,
la fiesta se pasaría
sin saber como ni cuando
y el Cándido seguiría
bitllo, bitllo, puginando.